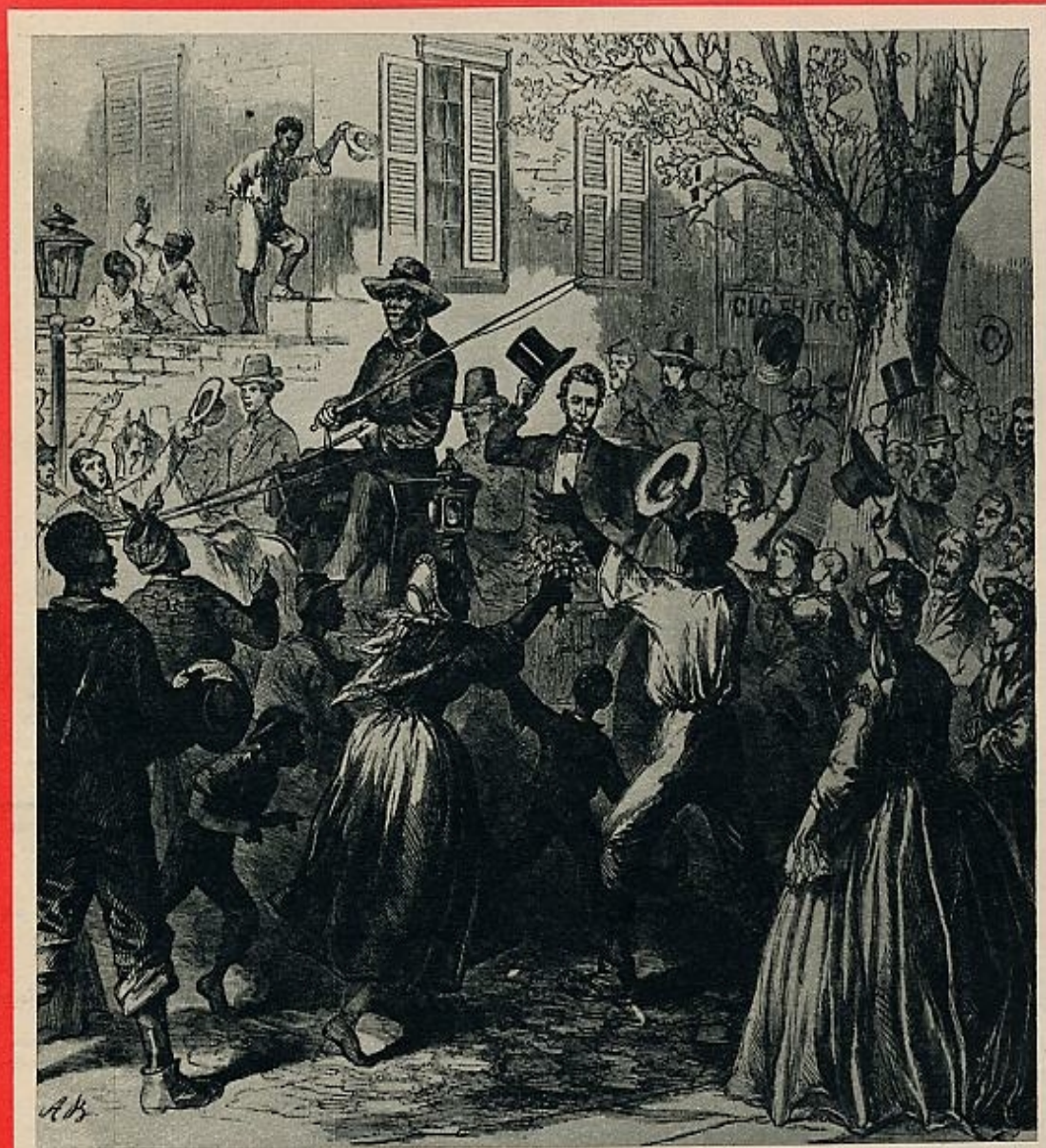


UN PISTOLETAZO TERMINO CON SU VIDA

LINCOLN,

EL HOMBRE DE LA EMANCIPACION



El pintor J. Becker, que se hizo famoso durante la guerra de Secesión por sus dibujos en los campos de batalla, realizó esta bella estampa que recoge la entrada del Presidente Lincoln en Richmond (Virginia), la ciudad símbolo de la Confederación sudista.

LINCOLN era un tipo alto, seco y encorvado, de tez amarillenta y peluda y de cabeza más bien pequeña con relación a aquel corpachón de hombre de campo. Su mujer, la enérgica Mary Todd, decía que, desde luego, no se había casado con él por su belleza, sino por su talento. Pero si no era un adonis, sí que era fuerte como un roble, el luchador más temible de Illinois y el mejor leñador de toda la comarca. En su infancia y en su juventud parecía que iba a ser un retraído y un introvertido, pero luego resultó de una sociabilidad muy a la americana y con una fuerte propensión a pronunciar discursos, vinieran a cuento o no, y a leer en voz alta ante cualquier auditorio improvisado. En 1809 —Abraham nació el 12 de febrero—,

A LOS CIEN AÑOS DE SU MUERTE, LA LUCHA POR LA LIBE

Por PABLO CORBALAN



SIGUE

TAD DE LOS NEGROS CONTINUA EN LOS ESTADOS UNIDOS

la familia Lincoln residía en un lugar de Larue (Hardin), Country, en el Estado de Kentucky, en una cabaña de madera, entre grandes árboles y torrentes que se precipitaban montaña abajo. El padre era un hombre afable y risueño que tenía fama de conocer muchas historias y de saber contarlas con rara amenidad. Eran historias de bosques, de caravanas y de luchas con los indios. Había nacido en Virginia y había llegado hasta Kentucky como tantos otros pioneros, camino del Oeste. No sabía leer ni escribir y no consideraba que esto fuera malo. Su oficio era el de carpintero, pero trabajaba como leñador y, a veces, cuidaba de los caminos cercanos.

Su mujer procedía de una familia de cuáqueros de Pennsylvania. Como su marido, también era analfabeta, pero se sabía de memoria largos pasajes de la Biblia, que recitaba a sus hijos. Era una mujer taciturna y débil, con cierto complejo de inferioridad a causa de su condición de hija natural.

Kentucky era un Estado esclavista y allí nació Lincoln, el emancipador de los esclavos. A los siete años se trasladó con su familia a Indiana, donde murió su madre, de malaria. El clima de aquellas tierras era húmedo y malsano y deprimía

al joven Lincoln. Poco después, su padre se casó en segundas nupcias. Todo esto, la muerte de la madre, lo depresivo del clima, el segundo matrimonio del padre, influyó en el carácter del muchacho, que vivía replegado en sí mismo y como ausente de lo que sucedía a su alrededor. Su único afán era leer y leía cuanto caía en sus manos, la Biblia y un diccionario etimológico, las fábulas de Esopo y las vidas de Washington y Franklin. Y retenía cuanto había leído. Por otra parte, le afectaba cualquier signo de violencia o de opresión, ya se ejerciera sobre los hombres o los animales. Una sola vez en su vida se atrevió a disparar sobre un ser vivo. Era un gallo salvaje. La aprensión ante la violencia, sus lecturas bíblicas, los ideales de fraternidad e igualdad de la revolución francesa llegados a él a través de Washington y de La Fayette, su formación naturalista y campesina —un tanto rusioniana— condicionaron su formación y toda su ideología y le convertirían en el campeón de la lucha antiesclavista.

Los primeros negros que Lincoln vio en su vida fueron unos ladrones que, en el curso de un viaje por el Mississippi, intentaron robarle. Poco después, volvió a ver negros cuando estuvo en Nueva

Orleáns. Entonces fue en el mercado de esclavos. El espectáculo de los hombres encadenados, sometidos al látigo, tratados como mercancías, le impresionó profundamente y decidió el curso de su vida. Hay una carta de aquella época en la que Lincoln le dice a un amigo: «Confieso que odio ver a las pobres criaturas perseguidas, apesadadas y llevadas de nuevo a sus golpes y fatigas no recompensadas... Es algo que tiene el poder, y que continuamente lo ejerce, de hacer que me sienta desgraciado».

La situación de los negros le hizo interesarse por el problema de la esclavitud y, en cierto modo, le forzó a hacerse abogado para poder llevar a la práctica sus ideas de emancipación.

Cuando había cumplido los 20 años, su familia se encontraba de nuevo en Illinois. Por aquella época, se había despertado en él la afición a las invenciones técnicas y llegó a patentar un procedimiento para desembarcar los barcos fluviales de vapor. También datan de aquel tiempo sus primeros escritos, uno contra la crueldad sobre los animales y otro contra la embriaguez alcohólica.

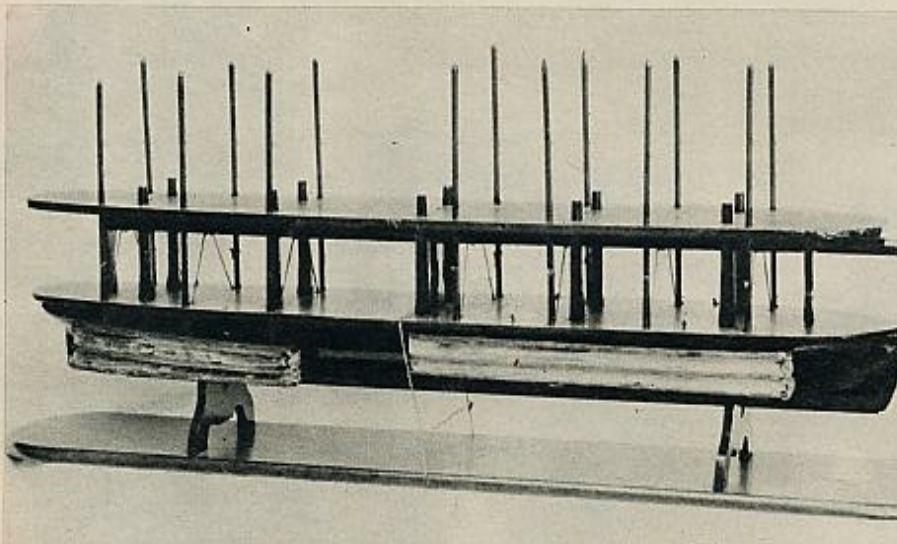
el honrado abe

La familia Lincoln seguía trabajando el campo y talando grandes árboles, pero ya Abraham había decidido su destino. Abandonó el hacha y, después de un viaje al Sur, se estableció en New Salem. Allí tomó contacto por primera vez con la política y allí empezaron a llamarle «el honrado Abe». Se adhirió al partido liberal, atraído por la figura de Henry Clay, que siempre sería su ídolo, y tuvo que enfrentarse con el demócrata Douglas, que quince años después le disputaría la presidencia de la Unión. En 1834 fue elegido diputado a la Asamblea de Illinois, acta que obtuvo durante tres legislaturas seguidas.

La fama de Lincoln como orador se extendió rápidamente por la comarca. Era un orador ameno, sencillo y sobrio, duramente irónico que intentaba llegar siempre al fondo de la cuestión y captar el concepto esencial. Poseía un fuerte sentido del humor, heredado de su padre. Algunas de las frases de sus discursos han quedado para ser repetidas. «Nadie me inducirá —decía— a votar nada que considere falso para poder conseguir algo que considere justo». Contra los demócratas, clamaba: «Podéis engañar a todo un pueblo durante algún tiempo, y a una parte del pueblo para siempre; pero no podréis engañar a todo un pueblo para siempre». Sobre la dictadura afirmaba: «Nadie es bastante bueno ni bastante sabio para gobernar a otro hombre sin el consentimiento de éste». Y su frase definitiva sobre la esclavitud: «La esclavitud se basa tanto en la injusticia como en la mala política». Se refería a que la esclavitud no es tanto un hecho aislado como una consecuencia de la falta de libertad general. Lincoln intuía que no es posible llegar a la eliminación de la esclavitud si no se libera antes a los propios esclavistas del sistema creado por ellos.

Hay un capítulo en la vida de Abraham Lincoln que no puede ser olvidado, el de sus amores. Y esto porque la mujer con la cual contrajo matrimonio resultó ser un factor decisivo en su carrera política y condicionó toda su existencia posterior. Y también porque sus anteriores conflictos sentimentales influyeron poderosamente en su vida.

La primera mujer de la cual se enamoró fue la hija de un benefactor suyo, Ann Rutledge, que murió apenas se habían prometido. La muerte de Ann fue para él un rudo golpe, del que tardó



Lincoln sentía gran afición por los inventos técnicos. El grabado superior muestra la maqueta del artefacto inventado por él para desembarcar mercancías de los barcos fluviales. Abajo, la Biblia familiar que utilizaba Lincoln y que todavía se conserva con su firma. Su madre era gran devota y él también fue un profundo espíritu religioso.



años en reponerse. Una profunda crisis lo invadió y le hizo renunciar por mucho tiempo a la política. De aquel percance le quedó un grave complejo ante las mujeres que le condujo a cometer un error que pudo haber frustrado su carrera. Fue cuando, sin conocerla y en un intento de superar la crisis en que se debatía, decidió casarse con Mary Owens, una mujer mucho mayor que él, culta y rica, gorda como una ballena y desprovista de la imprescindible dentadura para la sonrisa. Lincoln llegó a decir de ella que siempre había mostrado «un inmoderado deseo de casarse». El asunto concluyó echando mano a la astucia. El novio consiguió de aquella Mary que ella misma le rechazara, con lo que pudo salvarse.

mary creía en él

El tercero y definitivo amor de su vida fue Mary Todd, hija de un banquero y diputado de Kentucky, mujer orgullosa y llena de ambición, decidida a encontrar el hombre que le proporcionara la más alta situación social y el mayor relumbrón posible, o sea, un ser situado en los antipodas del carácter y las maneras de Lincoln.

Mary Todd era rolliza, vestía llamativamente, bailaba muy bien y dirigía sus flechas a cualquier joven disponible siempre que tuviera detrás una familia brillante y poderosa. Lincoln la conoció en Springfield, donde residía a la sazón, y desde el principio fue uno de los objetivos de Mary, por su fuerte personalidad y lo que su talento prometía. El otro hombre que Mary tenía en cartera era Douglas, el demócrata enemigo. Coquetó con ambos, pero al final se casó con Lincoln, después de una verdadera cacería. Cuando ya lo tuvo aprehendido, dijo: «Será Presidente de los Estados Unidos». Y cuando lo fue, repitió: «Tenía que ser Presidente. Si yo no hubiera creído esto, no me



Mary Todd procedía de una acaudalada familia de Kentucky. Conoció a Lincoln durante un baile, en 1839, y desde aquel momento decidió casarse con él. Lincoln llegó a deberle mucho a esta mujer, por lo que le animó en sus campañas políticas.



LINCOLN

En una cabaña perdida en las montañas de Illinois, cabaña que construyó su padre, nació Abraham Lincoln, el emancipador de los esclavos. En ella pasó su niñez.

habría casado con él, pues ya puede usted ver que no es precisamente un dechado de hermosura».

Mary Todd creía en Lincoln, pero también creía en ella. Y desde su casamiento se convirtió en el motor del futuro Presidente. Le impulsaba, le animaba, le presionaba, le sostenía en sus campañas políticas. Por ella, dirigió sus esfuerzos hacia Washington. En 1847 fue elegido para el Congreso de los Estados Unidos. Catorce años después, el 4 de marzo de 1861, tomaría posesión de la Casa Blanca.

No se sabe si Lincoln llegó a amar a esta mujer tanto como amó a Ann Rutledge. Más bien, parece que no. Pero no cabe la menor duda de que llegó a deberle mucho.

La primera experiencia política de Lincoln en Washington no duró mucho y tuvo que volver al poco tiempo a sus quehaceres de abogado, esta vez en un tribunal ambulante. Aquel trabajo le gustaba y le sirvió para acrecentar su experiencia y aumentar su popularidad. Pero, entre tanto, las cuestiones políticas se agravaban en el país y el problema de la esclavitud gravitaba cada vez más sobre todas ellas.

un problema económico

Las regiones en las que el sistema esclavista se hallaba más enraizado eran las del Sur. La esclavitud constituía la base de la gran producción de algodón y de arroz y los amos feudales no estaban dispuestos a dejar que les desbarataran sus planes. En el Norte y en el Oeste era otra cosa. Las clases trabajadoras se resentían de la competencia que les hacía la mano de obra casi gratuita de los esclavos y, por otra parte, los pequeños granjeros veían que en los territorios donde se introducía la esclavitud, las gigantescas plantaciones se tragaban toda la tierra libre y las granjas más débiles. Estos intereses materiales estaban apoyados por la ola emocional del puritanismo religioso, que estimaba la esclavitud inhumana y anticristiana.

El primer campeón del antiesclavismo fue William Lloyd Garrison, una especie de anarquista religioso que predicaba que ningún hombre debía prestar fidelidad a ningún gobierno humano, puesto que todo gobierno humano se mantenía por la fuerza. En 1831 fundó el grupo «Liberator» y en seguida se constituyeron varias sociedades an-

tiesclavistas en diferentes ciudades del Norte que fueron como el fermento de lo que sucedería más tarde.

En el Sur, por el contrario, los defensores de la esclavitud también invocaban argumentos filosóficos y morales en favor de su «doctrina». Un tal doctor Cooper, en un tratado de economía política, hablaba de la «ley de la subordinación de los animales inferiores al hombre». Otros teóricos sudistas sostenían que los negros no descendían de Adán, sino de Cam, el jefe de la tribu maldita por Dios.

La cuestión de la esclavitud iba ensanchando cada vez más el foso entre los Estados del Norte y los del Sur, foso que tuvo sus orígenes en la polémica sobre la autoridad federal. Por otra parte, en la práctica, no se trataba de la justicia o injusticia del sistema esclavista. La cuestión era si la autoridad federal debía reconocerlo, fuera de los territorios sureños y si la esclavitud debía introducirse en los territorios del Oeste, recién conquistados. Fue este problema el que en definitiva provocó la guerra civil.

En un intento de hallar una solución, se llegó, a propuesta de Clay, al «compromiso de Missouri» (1820), por el que se consideraban «esclavistas» los Estados del Sur y «libres», los del Norte. Tras el compromiso se quiso archivar la cuestión, pero surgieron nuevos «grupos de presión» que se negaron a la maniobra y entre ellos estaba el «partido del suelo libre». Además, después del «compromiso de Missouri», muchos políticos insistieron en la teoría de que los Estados tenían el derecho a separarse de la Unión. Este era un punto que exasperaba a Lincoln, cuya mayor ambición era mantener la unidad. En aras de este principio tuvo que hacer concesiones en el asunto del antiesclavismo.

La imposibilidad de adoptar una postura ante el problema de la esclavitud le acarrió al partido liberal una fuerte derrota (1852), pero poco después, la aprobación del proyecto Kansas-Nebraska, que introducía el esclavismo al Norte de la línea señalada por el «compromiso de Missouri», movilizó a las fuerzas antiesclavistas y provocó la creación del partido «republicano», que fundó Lincoln. El programa del nuevo partido era muy claro y constituye el primer gran paso para la abolición de la esclavitud. «Es a la vez derecho y deber del Congreso —decía— prohibir en los territorios esas dos reliquias gemelas de la barbarie que son la poliga-

¡Hágame una coloración encantadora!

Un colorante para el cabello, tan atractivo y seductor como Vd. lo desea, seguro y controlado.

Sus cabellos pueden poseer una nueva belleza bien definida:

Pueden tener luminosidad en su reflejo. Pueden darle un aspecto de vitalidad, de dicha y de atractivo. Y todo esto lo pueden obtener con la coloración, pero no con un color brutal y escogido al azar. Deben ser de una belleza real con los llameantes reflejos Color-Elle.

Encantadora

Tan suave, tan atractivo como Vd. desea.

Color-Elle ha sido concebido en París por L'Oréal, el fabricante de productos capilares más experto del mundo. L'Oréal sabe cómo cambian las mujeres. Cómo algunas prefieren la discreción obtenida con un color seductor, suave y acariciador... mientras que otras aceptan el riesgo de un cambio de color dinámico, atractivo o intenso... Toda una gama de tonos Color-Elle le proporciona ese color de pelo deseado, tan discreto o tan vistoso como Vd. lo sueña.



10 PREGUNTAS PRACTICAS

Encantadora

Con un color seguro y controlado.

Con Color-Elle es así: la intensidad del tono escogido está controlada. El producto no puede actuar mal ni llamar la atención. Su nuevo color "prende" y penetra completamente en cada brizna de cabello, para hacer salir de nuevo el brillo, como lo haría el color natural. Y puede durar de 6 a 8 lavados.

Puede Vd. empezar desde ahora mismo.

Observe esta guía de coloración bajo la foto. Le explica cómo escoger su color, partiendo de la soberbia gama de tonos Color-Elle. Observe, asimismo, estas 10 preguntas brevemente. Responden a lo que Vd. piensa que puede ser posible o imposible.

Escoja su tono, y en el próximo lavado, utilice Vd. misma un frasco de Color-Elle. Lo encontrará seguro, rápido y de fácil empleo.

¿Y después? Su espejo y su peine se lo dirán. Cualquiera que sea la luz, y en cualquier momento, su cabello bien tratado tendrá ese reflejo resplandeciente creado para Vd.: Color-Elle.

- 1 ¿Hay muchas mujeres, en la actualidad, que dan color a sus cabellos?
- Sí, millones, pero Vd. no puede saberlo, ya que Color-Elle es ¡tan natural!
- 2 ¿Afecta a la textura del cabello?
- Simplemente para añadirle brillo, frescura y vitalidad.
- 3 ¿Qué ocurre con mis almohadas y con el cuello de mis vestidos?
- El nuevo color se comportará como el suyo natural. No manchará, incluso si el cabello está húmedo.
- 4 ¿Cuánto tiempo durará el color?
- Alrededor de 6 a 8 lavados, apareciendo absolutamente natural durante todo el tiempo.
- 5 ¿Debo esperar 6 u 8 lavados antes de hacer una nueva coloración?
- No, Vd. puede hacer una nueva aplicación, si así lo desea, o puede cambiar con un tono más sostenido o más brillante. Los tonos Color-Elle están cuidadosamente estudiados, ¿qué importa el número de veces que Vd. los utilice? Color-Elle jamás da la impresión de un color "añadido".
- 6 Yo utilizo ya un colorante para el cabello. ¿es peligroso cambiar a Color-Elle?
- No, ¡y qué diferencia notará! (excepto para los cabellos decolorados. Consulte en ese caso a su peluquero).
- 7 ¿Debo hacer un champú previamente?
- No; Color-Elle, al mismo tiempo, lava sus cabellos.
- 8 ¿Y si parte del producto cae sobre mi cara?
- Esto no puede pasar, pero si ocurriera, lo quitará fácilmente con agua y jabón. Y si estuviera ya seco, con un poco de agua de colonia quedará arreglado.
- 9 ¿Perjudica Color-Elle a la permanente?
- No, en ningún caso.
- 10 ¿Cómo escoger el tono adecuado?
- Muy fácilmente. Vea el muestrario Color-Elle. Controle su color natural y lea el tono de Color-Elle que le corresponde.

Color
elle



Esta pintura muestra al Presidente Lincoln leyendo a los miembros de su Gabinete el proyecto de la Proclamación de la Emancipación, en la que se anunciaba que los esclavos debían ser libertados en los Estados Unidos. La Declaración de la Emancipación ayudó considerablemente al triunfo de la Unión sobre los confederados.

mia y la esclavitud», y negaba toda posibilidad de legalizar esta última. En 1858, Lincoln expuso los términos del problema con estas palabras: «Una casa dividida internamente no puede sostenerse. Este Gobierno no puede perdurar permanentemente semiesclavo y semilibre. La Unión tiene que llegar a ser enteramente una cosa u otras».

La convención nacional del «Republican Party» eligió a Lincoln candidato a la presidencia. Al conocer su elección escribió una carta de aceptación, pero antes de remitirla la dio a corregir a un maestro de escuela, porque ni el triunfo ni la popularidad habían conseguido envanecerle. Sentía todo el peso de sus responsabilidades. Poco después, era nombrado Presidente de los Estados Unidos. Su actitud ante los divisionistas y ante los esclavistas, que eran los mismos, precipitó los acontecimientos. El 4 de marzo de 1861 tomó posesión de la Casa Blanca y la guerra civil estalló justamente al cabo de ocho días.

La llegada al poder de Lincoln revela a los esclavistas y secesionistas que acababa de abrirse un nuevo período y que el hombre que ocupaba ahora la presidencia haría cuanto estuviera en sus manos para cambiar las cosas. La amenaza que pesaba sobre el sistema económico basado en la esclavitud se acentuó.

la guerra civil

La guerra empezó en Fort Sumter. Los confederados atacaron el bastión y durante treinta y cuatro horas arrojaron sobre él millares de obu-

ses. Al final, la bandera de la Unión tuvo que ser arriada y reemplazada por la bandera blanca de la rendición.

La guerra americana no sólo fue una terrible guerra civil más, sino que fue la primera «guerra total» de la historia. Se luchó con todos los medios y en todos los terrenos, masivamente, incluidos los ataques a las ciudades abiertas. Su desolador balance sería de 710.000 muertos y 500.000 heridos.

Se inventaron entonces los campos de concentración y se practicó la táctica de la «tierra quemada». En el mar, aparecieron el primer torpedo y el primer acorazado propulsado por hélice, el «Monitor». Los jefes de los confederados fueron Lee y Jackson, en tanto que Grant y Sherman mandaron las tropas de la Unión.

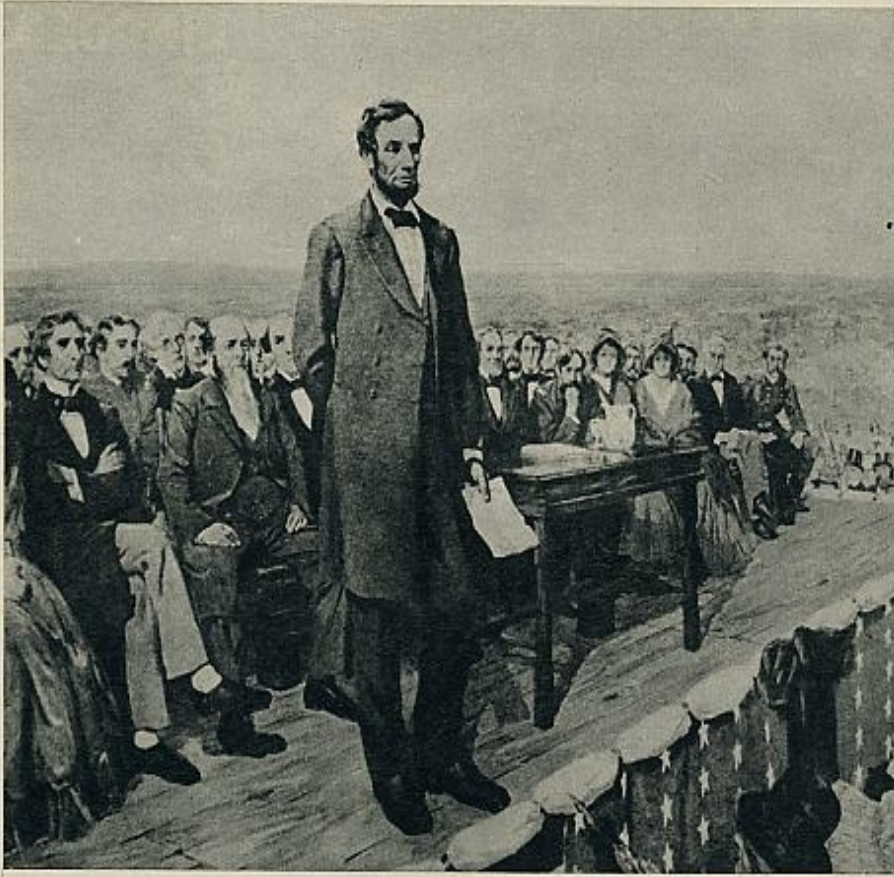
La batalla que decidió la guerra fue la de Gettysburg, en el verano de 1863, en la que después de tres días de lucha fue detenido el avance sudista y que costó 7.000 muertos y 37.000 heridos. Los confederados capitularon finalmente el 9 de abril de 1865. El general Grant, con gesto de gran patriota, prohibió aquel día a sus soldados festejar la victoria. Su orden decía: «La guerra ha terminado. Los rebeldes del Sur se han convertido en nuestros hermanos».

El mismo sentido, tuvo el discurso que Lincoln pronunció en el acto de la inauguración del cementerio nacional de Gettysburg, años antes. El Presidente habló entonces, con palabras muy sencillas y profundas, de los muertos hermana-

dos bajo la tierra y de la sangre común derramada, y aquel discurso ha quedado como el mejor de cuantos pronunció. Lincoln ignoraba al hablar de los muertos de la guerra que él iba a ser la última víctima de la contienda.

Cuando la guerra de Secesión empezó, el objetivo de Lincoln no era, principalmente, la emancipación de los esclavos. El Presidente comprendió que lo más importante en aquellos momentos era preservar la unidad de la nación costase lo que costase. «Salvaría la Unión por el camino constitucional más corto... Si pudiera salvarla sin libertar un solo esclavo, lo haría; si pudiera salvarla libertándolos a todos, lo haría también, y si pudiera salvarla libertando solamente algunos y dejando a los demás, también lo haría», escribió a Horace Greeley en 1862. Pero, a medida que la guerra se endurecía y se alargaba se dio cuenta de que el conflicto no podía terminar con éxito sin arrancar los cadenas a los esclavos negros, y el primero del año 1863 publicó la «Emancipation Proclamation». Había dado el paso decisivo. Cuando las tropas de la Unión llegaron al Sur los esclavos fueron libertados. Esta fue la gran obra del Leñador de Illinois. Pero como toda gran obra requiere un sacrificio y como no parecía bastante la sangre derramada durante la guerra, a los cinco días de terminada ésta el hombre de la emancipación de los negros fue asesinado. El 14 de abril, Lincoln asistía a una representación teatral con su mujer, que por entonces sufría ciertos dese-

SIGUE



Arriba, Lincoln pronunciando su célebre discurso en la inauguración del cementerio nacional de Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863. Abajo, Lincoln en el campo de batalla de Antietam, con el general McClellan y el Alto Estado Mayor del Ejército de la Unión en lucha con los confederados sudistas.





Arriba, un grabado de la época, que muestra un aspecto del desarrollo de la batalla de Gettysburg, en la que se detuvo el avance de los sudistas. Abajo, una versión del asesinato del Presidente, ocurrido el 14 de abril de 1865, en el palco de un teatro, donde se encontraba con su esposa. Lincoln falleció al día siguiente.

quilíbrios mentales. A mitad de la función, un fanático sudista —un precursor de los actuales asesinos racistas de Montgomery—, llamado John Wilkes Booth, penetró en el palco presidencial y disparó su pistola contra la cabeza del Presidente. Al día siguiente, «el honorable Abe» expiró.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces; tanto que parece como si la Declaración de la Emancipación no se hubiese hecho nunca. Martin Lutero King encabeza hoy la lucha de los negros por la libertad, que todavía dura, y hombres y mujeres de raza blanca son asesinados, como Lincoln, por defender a sus hermanos negros. El espíritu de Lincoln sigue vivo porque no puede morir el sentido de la justicia. Pero hoy ese sentido es mucho más amplio, más abarcador y los hombres saben que no podrán ser libres verdaderamente hasta tanto haya un ser humano que no lo sea. «Que marchen cantando y sonriendo —ha dicho un poeta— el joven blanco, el joven negro, contra las paredes de oro, contra el traficante de odio, contra el mercader de su sangre, cantando, sonriendo y venciendo. Que despierte el Leñador». Y que así sea.

P. C.

(Fotos ZARDOYA y ARCHIVO)

